LA POSICION DEL MIR

DISCURSO DEL SECRETARIO GENERAL DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA, MIR, MIGUEL ENRIQUEZ, EN EL LOCAL DEL SINDICATO MINERO INDUSTRIAL SCHWAGER, DE CORONEL, PROVINCIA DE CONCEPCION, EL DIA SABADO 22 DE ABRIL DE 1972.

COMPAÑEROS trabajadores de Concepción y de todo Chile;
Compañeros mineros del carbón;
Compañeros miembros del Frente de Trabajadores Revolucionarios, del Movimiento Campesino Revolucionario y del Movimiento de Pobladores Revolucionarios;
Compañeros militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria;
Compañeros:

Hoy nos corresponde proclamar a los candidatos del Frente de Trabajadores Revolucionarios y del Movimiento Campesino Revolucionario al Consejo Nacional y al Consejo Provincial de la Central Unica de Trabajadores.

Lo hacemos desde Coronel, desde el local del Sindicato Minero Industrial de Schwager.

Lo hacemos desde la tribuna más heroica y honrosa con que cuentan los trabajadores de Concepción. Los mineros del carbón, cuna del movimiento obrero del sur del país, han sido por décadas la vanguardia de los trabajadores de esta zona, explotados, reprimidos y perseguidos, han vivido y participado en los combates más importantes del movimiento obrero y han conocido todas las etapas de la lucha del pueblo.

• HOY LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS CRECEN IMPETUOSAMENTE EN EL SENO DEL PUEBLO

Que las ideas y políticas revolucionarias puedan proclamarse desde aquí, nos enorgullece y nos confirma el avance seguro de las fuerzas de la revolución en el seno del movimiento obrero en el curso del último período.

No hace muchos años, que sostener las ideas revolucionarias en esta provincia y en el país merecía la represión implacable de las clases dominantes y el sectarismo de algunas fuerzas de la izquierda.

No hace más de tres años que los revolucionarios, que los militantes del MIR fueron reprimidos y perseguidos por el gobierno democratacristiano en esta provincia y en el país entero.

Poco tiempo atrás, las ideas predominantes eran las ideas y la política de las clases poseedoras, en todo su contenido reaccionario y demagógico. En el movimiento obrero todavía predominaba la ideología reformista.

Hoy, la situación es distinta.

Las ideas y banderas revolucionarias son enarboladas por los obreros textiles en Tomé y Chiguayante, por los obreros de las fábricas de Talcahuano, San Vicente, Penco y Concepción, los campesinos de Yumbel, Cabrero y Hualqui, por los pobladores de toda la provincia, por los estudiantes y, especialmente, por los mineros del carbón y por los trabajadores del campo y la ciudad a lo largo del país.

MIGUEL ENRIQUEZ, secretario general del MIR.

Las fuerzas del pueblo, la energía y decisión de sus luchas, su voluntad implacable de golpear a sus enemigos y de defender sus intereses y de terminar con el yugo de la explotación, es lo que hace crecer la fuerza de la revolución. Nuevas capas del pueblo se incorporan a la lucha, haciendo temblar el viejo juego político tradicional.

Eso es lo que atemoriza a los dueños del poder y la riqueza, eso es lo que encoleriza a los que no se deciden avanzar y eso es lo que nos permite, hoy, proclamar a los candidatos revolucionarios a la Central Unica de Trabajadores, desde esta tribuna.

Este cambio en la situación global, este crecimiento de las fuerzas revolucionarias en el seno del pueblo es lo que hoy discuten a lo largo del país los trabajadores y las distintas corrientes de la izquierda.

• LA ESPERANZA DE 1970 Y LAS CONCESIONES POSTERIORES

Elegido Allende Presidente en brazos de la lucha de los trabajadores, renació la esperanza de los pobres en todo Chile.

A la lucha centenaria de obreros y campesinos se le abría la posibilidad de caminar hacia un triunfo más definitivo.

Los asesinados por las clases dominantes, los reprimidos y perseguidos por décadas, los humillados y los ofendidos de todo Chile, los pobres del campo y la ciudad vieron abrirse ante ellos un camino hacia un mundo sin explotación y sin miseria.

Una vez más una esperanza atravesó a los pobres de Chile.

El pueblo se unió, los obreros industriales, los mineros del norte y sur del país, los campesinos, los mapuches, los cesantes del campo y la ciudad, los pobladores, los estudiantes, todos ellos se unieron y se prepararon para avanzar, para combatir por sus intereses inmediatos y abrir el camino al socialismo.

Los pobres del campo y la ciudad cerraron filas. La izquierda en su conjunto, dentro y fuera de la Unidad Popular, se dispuso a empujar el proceso y a defender los triunfos alcanzados por los trabajadores.

Las clases dominantes se desconcertaron; al principio, sin banderas y sin líderes, retrocedieron. Las condiciones que ellos mismos habían impuesto para mantenerse en el poder, hoy le permitía a la izquierda conquistar el gobierno.

Las clases medias estaban entonces desconcertadas o a la expectativa o, incluso, apoyaban el inicio de la nueva experiencia.

El pueblo y la izquierda estaban unidos, el enemigo desconcertado. Esto permitía y exigía avanzar rápidamente.

Había también debilidades. Los dueños del cobre, de las fábricas y de los fundos eran todavía fuertes. Contaban de su parte con fuerza económica y política. Controlaban trincheras institucionales importantes, como la Justicia y el Parlamento.

Pero la unidad, organización, conciencia y decisión de un pueblo han sido, en otras partes del mundo, y lo eran aquí también, poderoso instrumento, que bien dirigido habría permitido aprovechar mejor las condiciones que, objetivamente, se daban entonces en Chile.

Había que golpear drástica y masivamente a las clases explotadoras en todos los terrenos y había que ganar fuerza de masas, movilizando al pueblo por sus intereses y contra sus enemigos.

Desde allí se habría ganado la fuerza suficiente para haber modificado o destruido los diques y trabas institucionales que impidieron avanzar.

Pero los sectores predominantes de la izquierda en el Gobierno no lo entendieron así.

Si bien es cierto que tomaron algunas medidas económicas positivas, como fue la nacionalización del cobre, la nacionalización de la banca, iniciaron un proceso de reforma agraria y tomaron bajo control del Estado algunas industrias, no se decidieron a movilizar al pueblo, a empujar la energía combativa de las masas por sus intereses y contra sus enemigos, que eran el conjunto de la clase dominante y no sólo parte de ella.

No entendieron que la fuente fundamental de fuerza que necesitaban ganar residía en la movilización del pueblo. Importantes sectores del Gobierno prefirieron confiarse en un posible acuerdo con la democracia cristiana, para conseguir la colaboración parlamentaria de éstos y, así, proponer algunas limitadas reformas a través de la aprobación en el Congreso de proyectos de ley.

Esto obligó al Gobierno a no mostrar claramente a los enemigos del pueblo, impidió denunciar el carácter reaccionario del Partido Demócrata Cristiano y, también, hizo que el Gobierno no desenmascarara los diques y las trabas que constituían las instituciones manipuladas por la burguesía, como la Justicia, el Parlamento y la legalidad, desde la cual los dueños de los fundos y las fuerzas se oponían, tenazmente, al avance de los trabajadores.

Así, esta política legalista y vacilante, que predominó en el Gobierno, no sólo no le dio la fuerza suficiente para avanzar, sino que también le marcó con la debilidad que le obligó a estancar su avance y hacer concesión en todos los terrenos.

Fueron concesiones castrar la lucha antimperialista al representar la nacionalización del cobre con la consigna de "Chile se pone pantalones largos".

Fueron concesiones las que llevaron al Gobierno a tolerar la existencia y exigencia que le hizo la Cámara Chilena de la Construcción en materia de viviendas.

Fueron concesiones las que limitaron la marcha de los campesinos sobre la tierra, a los fundos que la ley democratacristiana de Reforma Agraria le permitía.

Fueron, también, concesiones las que llevaron al Gobierno a expropiar sólo algunas fábricas y no todas de la gran burguesia industrial.

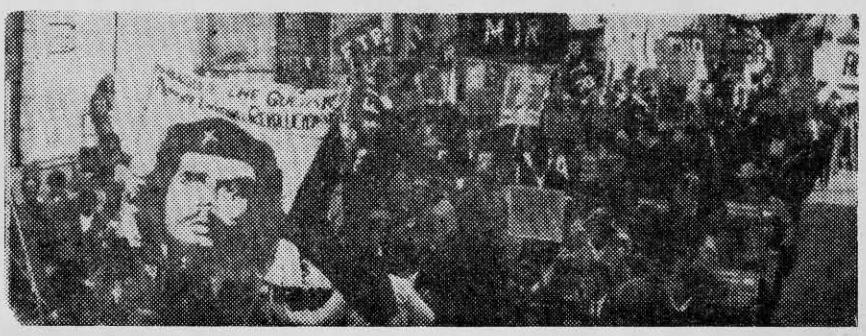
Esta política de sectores de la izquierda en el Gobierno fue la que llevó a frustrar esperanzas en el pueblo, a cuestionar anhelos en capas empobrecidas de la población. Esta política es la que, en algunos casos, alejó capas del pueblo y confundió a sectores de trabajadores.

Esta política llevó al Gobierno y a sectores de la izquierda a entrar en conflicto progresivo con capas del pueblo que se movilizaban directamente, rompiendo los estrechos marcos que la política del Gobierno les permitía. Esto llevó a la división del pueblo, al desarrollo de tendencias burocráticas, a la generación de estilos patronales de decisión y mando en la dirección de algunas empresas del área social y en el conjunto del aparato de Gobierno. Porque allí donde está ausente la participación activa y vigorosa de las masas mismas en la decisión de sus problemas, inevitablemente el funcionario comienza a predominar sobre el trabajador, la orden reemplaza a la persuasión, el burócrata reemplaza a las masas, a la vez que éste se insensibiliza ante los problemas del pueblo.

• EL CONTRATAQUE DE LOS PATRONES APROVECHA LAS DEBILIDADES

Al mismo tiempo, los dueños del cobre, las fábricas y los fundos, al principio divididos y desconcertados, pronto apreciaron que había política de mano blanda sobre ellos, que la política predominante era débil. Luego

El MIR ha echado raíces en las masas trabajadoras del campo y la ciudad



cayeron en cuenta que era posible dividir al pueblo, que ejerciendo presión sobre el Gobierno era posible obtener concesiones.

Se reagruparon, prepararon la estrategia del derrocamiento del Gobierno e iniciaron su ofensiva a base de una política de dos caras.

Por un lado, los golpistas del freísmo democratacristiano, del Partido Nacional y de Patria y Libertad, asumieron la tarea de golpear al pueblo y de ganar fuerza propia. Al mismo tiempo por el otro lado, un sector de la democracia cristiana se encargaba por la vía de las negociaciones de frenar la iniciativa del Gobierno y neutralizar el avance de los trabajadores.

Mientras los primeros declaran la guerra económica al Gobierno, sabotean la producción agropecuaria y agravan artificialmente el desabastecimiento, los otros, los negociadores, encandilan al Gobierno con los llamados al diálogo a cambio de frenar el proceso.

Mientras unos se oponen y golpean tenazmente toda medida del Gobierno o avance de los trabajadores desde su prensa, desde el Parlamento, desde la Justicia, los otros ofrecen al Gobierno la colaboración parlamentaria si limita su avance.

Mientras unos asesinan campesinos en los campos y retoman los fundos a sangre y fuego, los otros exigen el respeto a la ley y el orden.

Mientras unos defienden cínicamente la libertad de unos pocos empresarios para explotar a los trabajadores y gozar del privilegio, los otros confunden al pueblo, ofreciéndole una política demagógica y populista.

Mientras unos preparan el derrocamiento de Allende, y financian los grupos armados de derecha, los otros exigen la represión a las movilizaciones de los trabajadores y de los revolucionarios, en nombre de la ley y del orden.

Esta es la política de los patrones, amarrar al Gobierno, frenar el avance del pueblo y acumular la fuerza necesaria, incluso de masas, para derrocar al Gobierno y reprimir a los trabajadores.

Unos sirven a los otros. Ambos trabajan para un mismo objetivo. Unos amarran, los otros golpean. Fuentealba y Leighton amarran, Jarpa y Frei golpean.

Todo el que se detenga a negociar con los sirvientes de los golpistas favorece el derrocamiento del Gobierno y la represión a los trabajadores.

• PERO EL PUEBLO NO SE QUEDO QUIETO

Pero los trabajadores no permanecieron pasivos. Nada ni nadie les podía ocultar sus enemigos, nada ni nadie les podía impedir luchar por sus intereses y se decidieron a avanzar.

Retomaron una cuota de la iniciativa que poco antes habían delegado en una esperanza y reiniciaron su marcha centenaria, bajo la única forma que las condiciones les imponían: por sí mismos, en lucha directa por sus intereses, bajo las formas de lucha que les permitieran resolver sus aspiraciones y combatir a sus enemigos.

Ellos no se detuvieron a revisar los códigos legales para reiniciar su marcha, no esperaron el resultado de negociación alguna ni frenaron su marcha ante las protestas y presiones de sus patrones.

Miles de mapuches se lanzaron a la conquista de la tierra, miles de campesinos y obreros agrícolas comenzaron a combatir a los terratenientes, miles de pobladores se tomaron los terrenos, miles de obreros, a lo largo del país, combatieron por sus intereses y ocuparon sus fábricas.

Los revolucionarios de la izquierda, de dentro y fuera de la Unidad Popular, no se marginaron del ascenso combativo de las movilizaciones del pueblo. Pasaron a dirigir y organizar las luchas de las distintas capas del pueblo, bajo las formas de lucha que la situación les imponía. Asumieron la conducción de las luchas de los trabajadores que otros descuidaron.

No reaccionaron así otros sectores de la izquierda, que continuaron desde el Gobierno en su política de limitar la marcha de los trabajadores y de incluso, en ocasiones, combatir las movilizaciones revolucionarias del pueblo.

• LAS CONSECUENCIAS DE UNA ERRADA POLITICA DE LA IZQUIERDA

Esta fue la política predominante de la izquierda gobernante durante el año pasado, una política de lento avance, que hizo pasar sus medidas fundamentales por el estrecho marco de los acuerdos parlamentarios y de una tímida utilización de los resortes legales en sus manos. Una política que no movilizó suficientemente al pueblo, que no abrió los cauces a una activa participación de los trabajadores, que permitió el desarrollo de deformaciones como el burocratismo, el secta-

rismo, que golpeó débilmente a los representantes políticos de los dueños de los fundos y las fábricas.

Esta política de 1971 podría resumirse como el desarrollo de algunas reformas en diversos planos, que se ganó la agresividad de la clase dominante por haber herido sus intereses y que no ganó, en contrapartida, fuerzas suficientes que le permitieran seguir avanzando, superar sus obstáculos y, que incluso, hoy día, con dificultad permite defender lo ya logrado.

Las consecuencias de esta política, el costo de los errores de estos aspectos de la política predominante en 1971, comenzaron ya a apreciarse a fines del mismo año.

En noviembre del año pasado, en un acto de homenaje a Moisés Huentelaf, héroe de las luchas campesinas asesinado por el momiaje, por primera vez hicimos públicas con claridad nuestras críticas a estas políticas, anunciamos el enorme costo político que se pagaría por estos errores y llamamos al conjunto del pueblo y de la izquierda a dar un viraje y así remontar el proceso. No sólo no fuimos escuchados, sino que, incluso, fuimos acusados de agentes de la contrarrevolución, de extremistas y de desquiciados.

Semanas después, Fidel Castro visitó Chile y alertó al pueblo de los peligros que le acechaban si se persistía en esta política. Criticó las debilidades en la batalla ideológica, las debilidades en la lucha política, la débil visualización del enemigo, la insuficiencia en la movilización de las masas.

En diciembre del año pasado, las clases dominantes iniciaron la actual ofensiva.

Primero fue la marcha de las cacerolas, en la que una jauría de pandilleros reaccionarios asolaron las calles de Santiago por varias horas, realizando atentados e, incluso, asaltando locales de partidos de izquierda.

Después, vino la acusación constitucional al Ministro del Interior, que llevó a su destitución, lo que constituyó un primer intento de aprovechar las trincheras institucionales de los dueños de fundos y fábricas para someter al Gobierno a sus condiciones.

Luego vinieron las elecciones complementarias en O'Higgins, Colchagua y Linares, donde los candidatos de los patrones lograron derrotar al conjunto de la izquierda, evidenciando con ello el grado de fuerza que habían alcanzado y el deterioro político en la base de apoyo del Gobierno y de la izquierda.

Posteriormente, en el Parlamento las clases poseedoras presentaron una Reforma Constitucional, que pretende crear la división en el seno del movimiento obrero e imponer desde el Congreso, condiciones de cogobierno al Presidente de la República, sellando en definitiva el estancamiento del proceso.

Pocas semanas atrás, la quinta columna de los patrones en la Unidad Popular, el PIR, se pasó, en definitiva, al campo de los enemigos de los trabajadores. Durante meses el PIR había conseguido en el Gobierno lo que Fuentealba y Frei trataban de hacer desde afuera: frenar al Gobierno, amarrarlo, limitar su avance al más estricto legalismo.

Por último, hace unos días, un puñado de patrones y politicastros de cuello y corbata, lograron arrastrar a decenas de miles de chilenos a una concentración que demostró cómo el engaño y la mentira desde su prensa y su radio podían ganar voluntades para su inconfesable propósito de derrocar constitucionalmente al Gobierno, reprimir legalmente a los trabajadores y restaurar, con apoyo de masas, el privilegio de unos pocos.

• LA NECESIDAD DE UN VIRAJE HACE SURGIR DOS CORRIENTES EN EL SENO DE LA IZQUIERDA: LOS REFORMISTAS Y LOS REVOLUCIONARIOS

Estos sucesivos golpes que las clases dominantes dejaron caer sobre los trabajadores, terminaron por convencer a amplios sectores de la izquierda de la gravedad de la situación, del tremendo costo de los errores y del agotamiento de la política de 1971. Se hizo evidente el objetivo de la clase dominante de derrocar al Gobierno y una rica discusión se abrió en el seno de la izquierda, dentro y fuera de la Unidad Popular, acerca del golpe del timón necesario para rectificar los errores y remontar el proceso.

Esta discusión entre las distintas corrientes de la izquierda, se da condicionada por tres grandes hechos evidentes:

El primero, que estamos ante una poderosa embestida de las clases dominantes en todos los terrenos, que persigue al corto o al mediano plazo el derrocamiento del Gobierno.

El segundo, el evidente agotamiento de la política predominante, que sectores de la izquierda impulsaron desde el Gobierno en 1971, y que en ningún caso permitirá encontrar la salida para la situación política creada en este año en el país.

El tercero, que aún existen condiciones y fuerza en las masas y en la izquierda, para empujar el proceso hacia adelante, hacia la conquista del poder por los trabajadores, en la medida en que el movimiento de masas aún está dispuesto a ello bajo una conducción correcta, como lo hizo evidente la última concentración en Santiago de la izquierda, que de verdad, logró reunir cientos de miles de personas, quienes fueron a exigir una conducción que empujara hacia adelante.

Todos estos hechos han creado una nueva situación en la izquierda, haciéndose evidente que existen por lo menos, dos grandes corrientes: una reformista y pusilánime y otra revolucionaria.

La corriente reformista se plantea continuar y desarrollar al máximo los peores y más conservadores aspectos de la política predominante en el año anterior. Detrás de una imposible colaboración parlamentaria pretende frenar el avance de los trabajadores, disfrazándolo de consolidación o a lo más tímidos y limitados avances que permitiría definir su política como la del paso de la tortuga.

Evidentemente, entre las tareas que considera fundamentales está el combatir las corrientes revolucionarias, sin detenerse en los métodos. Ejemplo de esto son los ataques e injurias lanzados por distintos sectores en contra de algunas movilizaciones de masas, de nuestra organización y de otras corrientes revolucionarias de la izquierda.

Sin ir más lejos, algunos publicistas del diario "El Siglo", que no podemos pensar que representen el pensamiento del conjunto de

los militantes del Partido Comunista, han estado publicando afiches provocadores e injuriosos en contra nuestra, que buscan crear graves y definitivos enfrentamientos en el seno de la izquierda y del pueblo.

No se han detenido allí. No les ha bastado con injuriar a las corrientes revolucionarias de dentro y fuera de la Unidad Popular en Chile, sino que, además, han llegado a insultar gratuitamente a los revolucionarios argentinos del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), mientras otros han denunciado como terroristas de ultraizquierda a héroes de la lucha revolucionaria de América latina como son los Tupamaros del Uruguay.

Son los mismos que culpan a "tomas" del deterioro político del Gobierno, como si la lucha del pueblo fuera una traba y no una palanca de fortalecimiento de la izquierda.

Son los mismos, también, que explican su difícil situación, culpando al MIR, como si fuéramos nosotros los que gobernáramos y no ellos.

Son los mismos que atacan en la Universidad de Chile a Andrés Pascal, nuestro candidato a Rector, con el objeto de encubrir que su propio candidato, Felipe Herrera, ha sido traído desde las filas de los enemigos del pueblo.

• LA CORRIENTE REVOLUCIONARIA AVANZA Y SE FORTALECE

Pero afortunadamente, hoy más que nunca, crecen y se fortalecen las corrientes revolucionarias en el seno de la izquierda, de dentro y fuera de la UP.

El pensamiento que une a esta corriente revolucionaria es la convicción de que sólo avanzando se encontrará una salida revolucionaria al proceso, que en el estancamiento reside la fuente de la debilidad, que el avance del pueblo no puede negociarse con nadie, que no debe dividirse a la izquierda sino unir a los revolucionarios.

Expresiones del fortalecimiento de las corrientes revolucionarias en la izquierda son la política revolucionaria para el campo levantada por un grueso sector de la Unidad Popular y el MIR en Linares, antes de las elecciones complementarias. La combativa movilización campesina impulsada en Ñuble y otras provincias, fundamentalmente por el Partido Socialista. La justa respuesta del Ministerio de Economía ante la prepotencia patronal de la SOFOFA hace algunas semanas. La alianza de la Izquierda Cristiana con el Frente de Trabajadores Revolucionarios para la elección de algunas directivas provinciales de la Central Unica de Trabajadores.

Este es el debate que se desarrolla en el seno de la izquierda.

En estas condiciones se han abierto discusiones entre una comisión del Comité Político de la UP y la Comisión Política del MIR. No vacilamos en saludar como positivo el inicio, por tardío que sea, de estas conversaciones.

Más aún, no escatimaremos esfuerzos en buscar el acuerdo que asegure el avance del proceso o, por lo menos, el grado suficiente de acuerdo que ayude a combatir la ofensiva reaccionaria y a evitar enfrentamientos fratricidas en el seno de la izquierda y el pueblo.

Estas conversaciones no han concluido aún y cuando así ocurra, informaremos oportunamente a los trabajadores. Pero desde ya, bajo el criterio que nada hacemos a espaldas de las masas, podemos informar que todo lo que allí lleguemos a acordar será sólo en el sentido de seguir empujando la movilización de las masas en contra de sus enemigos, de avanzar con más fuerza que nunca sobre las fábricas y fundos. Esto es, que sólo podremos suscribir acuerdos que signifiquen el impulso y fortalecimiento de las luchas del pueblo y avances hacia la conquista del poder.

• LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO DECIDEN

Esta discusión no puede limitarse a un encuentro entre cuatro paredes. Es la misma discusión que sostienen entre sí las distintas corrientes de la izquierda. Cuál política predomine y qué grado de acuerdos se logren en

PROGRAMA

Este es el programa propuesto:

—Expropiación de la gran burguesía agraria, sin reserva, a puertas cerradas y sin pago de la tierra.

—Expropiaciones de toda la gran burguesía industrial.

—Expropiación de toda la inversión norteamericana en Chile sin indemnización.

—Expropiación de las empresas del sector de la construcción y su reemplazo por la Empresa Estatal de la Construcción.

—Asistencia técnica y crediticia a toda la pequeña y mediana propiedad agrícola e industrial.

—Control obrero de la pequeña y mediana industria.

—Defensa de la estabilidad del Gobierno.

—Atribuciones de poder a los Consejos Comunales Campesinos. Creación de los Consejos Comunales Urbanos de Trabajadores.

—Disolución del Parlamento y creación de la Asamblea del Pueblo.

—Derecho a voto a suboficiales y soldados.

—Dirección y control de los trabajadores en el manejo de las empresas del Area Social.

—Dirección y control de los trabajadores del conjunto del aparato económico.

—Fiscalización por los trabajadores de los funcionarios públicos y de los del Area Social.

estas conversaciones dependerá fundamentalmente del arraigo que haya alcanzado el programa revolucionario en las más amplias capas de los trabajadores. Esta decisión está aún pendiente. Reformismo o revolución es la alternativa de la izquierda y del pueblo, cuando ya sabemos, después de un año y medio, que el reformismo conduce inevitableblemente al fascismo, en las condiciones políticas actuales en Chile.

La burguesía ya decidió su camino: el derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular, la represión a los trabajadores y la restauración plena de los patrones y del imperialismo en el Gobierno.

Es la izquierda, entonces, la que tiene que decidir. Son los trabajadores los que tienen que hacer oír su voz. Sólo ellos pueden detener el fascismo en Chile, en la medida que haya prendido vigorosamente en sus conciencias el Programa Revolucionario. Sólo este programa puede salvar a Chile del retroceso y la represión, acumular las enormes energías del pueblo todavía desaprovechadas y emprender la tarea de la conquista del poder por los trabajadores.

Nosotros llamamos a los trabajadores de Chile a apoyar a los candidatos del Frente de Trabajadores Revolucionarios, encabezados por los camaradas Alarcón y Manque, diciéndoles que el programa que levanta el FTR no sólo es el mejor, sino que es el único programa que asegura a los trabajadores que su marcha hacia la conquista del poder no se detendrá, sino que continuará decididamente hacia la victoria final.

★ ★ ★

Impresores: Prensa Latinoamericana S. A. - Root 537 - Santiago